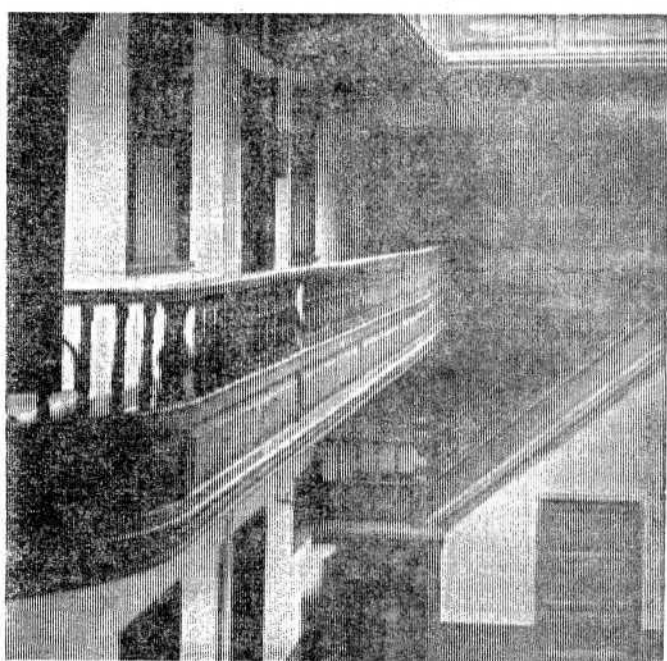


**PEQUEÑA**  
**CRÓNICA** *Por Juan Antonio*  
**SANTA CRUZ** *Padrón Albornoz*

## Nuestra ciudad, primera de España y cuarta en el mundo con Argentina del Lloyd's



Patio y galerías de la Casa Hamilton, sede de la primera Agencia española del Lloyd's

Tal día como hoy, hace exactamente 130 años, se expidió en Londres el nombramiento de los señores Bruce, Hamilton y Compañía, como agentes del Lloyd en Santa Cruz de Tenerife que, de esta manera, se convirtió en la primera ciudad española que contó con Agencia de dicha entidad y, al mismo tiempo, la cuarta en el mundo que dispuso de los servicios oficiales de tal empresa.

Hablar de Seguros trae de inmediato a la mente el Lloyd londinense, la entidad que, actualmente separadas en amplias secciones autónomas, abarca el Seguro en todas sus modalidades y, también, la clasificación de buques mercantes.

Lloyd es hoy sinónimo de garantía en el mundo entero.

Las Agencias del Lloyd se encuentran en todas las ciudades del mundo, en todos los puertos que son imán en ese ir y venir constante en toda la amplia gama del comercio.

Santa Cruz tiene a gala poseer los dos honrosos títulos a que antes hacíamos alusión: primera ciudad en España con Agencia de tal entidad y cuarta en el mundo.

La historia del Lloyd con respecto a Santa Cruz—a España toda—comienza cuando, en 1816, llegó a nuestra ciudad, procedente de Greenock, un joven de 17 años, Lewis G. Hamilton, que venía en calidad de “aprendiz” a las oficinas de la firma Gilbert Stuart Bruce and Co., establecida desde 1811 en Puerto de Orotava, el hoy cosmopolita Puerto de la Cruz.

Lewis G. Hamilton venía contratado por tres años y en su contrato se estipulaba que su salario sería, durante el primer año, de veinte libras esterlinas; en el segundo percibiría treinta libras y, en el tercero, cuarenta.

Lewis Hamilton no regresó a Inglaterra al término de su contrato. Decidió permanecer en Tenerife y, con el tiempo, se asoció a su antiguo patrón.

Y así fue cómo nació la firma Bruce, Hamilton que, poco a poco, comenzó a establecer contactos comerciales con Santa Cruz hasta que, en 1841, trasladó su sede definitivamente a esta capital.

Mientras Bruce, Hamilton trabajaban simultáneamente en Puerto de Orotava y Santa Cruz, el Lloyd comenzó su expansión.

Rotterdam fue la primera ciudad que contó con una Agencia de la célebre entidad aseguradora. Diez años más tarde, Bridport inaugura la segunda Agencia establecida fuera de Londres y, en 1834, Barbados cuenta ya con la tercera.

Bruce, Hamilton, comerciantes bien establecidos en la Isla, que adoptaron para vivir y morir, decidieron entonces solicitar del Committee for Managing the Affairs of Lloyds, la Agencia para Canarias, con sede en nuestro Santa Cruz.

En carta fechada el 16 de octubre de 1839 se hizo la solicitud y—hoy hace 130 años—, se expidió en Londres el nombramiento de agentes.

Con aquella sencilla carta, Santa Cruz se convertía en la primera ciudad española y cuarta en el mundo con Agencia del Lloyd y, dato curioso, la segunda Agencia española no se estableció hasta 1864, en Cádiz concretamente.

Ante mí, cargados de historia, recuerdos y años, los dos históricos documentos. Por orden del Committee, firman el presidente, Mr. Robinson, y el secretario, Mr. Dobson.

“This is to certify to all whom it may concern, that the Committee for the Managing the Affairs of Lloyd's have, in conformity with the powers vested in them, appointed Messrs. Bruce, Hamilton and Co. to act as Agents for the Subscribers to Lloyd's at Canary Islands”.

Y desde entonces hasta 1877, Bruce, Hamilton permanecieron como agentes en Canarias.

En la fecha antes citada, retirado de los negocios Mr. Bruce, la Agencia pasó a ser llevada por Hamilton y Compañía, entidad que desde entonces—otro record—no ha sufrido modificación alguna.

La Agencia de Rotterdam cambió en 1945 el nombre de la razón social que la regentaba; la del Bridport lo hizo en 1933 y, por su parte, la que radicaba en Barbados lo había hecho a su vez diez años antes.

Esto hizo que, desde el establecimiento de la Agencia tinerfeña—aquella primera de España y cuarta del mundo—una misma empresa, una misma familia—hoy los bisnetos de aquel Lewis G. Hamilton—continúan llevando a cabo y teniendo a su cargo las funciones que inició aquel escocés radicado definitivamente en la Isla.

El Lloyd no olvidó esta ligazón, íntima ligazón y enraizamiento entre la entidad y la ciudad.

razón social que la regentaba; la del Bridport lo hizo en 1933 y, por su parte, la que radicaba en Barbados lo había hecho a su vez diez años antes.

Esto hizo que, desde el establecimiento de la Agencia ti-nerfeña—aquella primera de España y cuarta del mundo—una misma empresa, una misma familia—hoy los bisnietos de aquel Lewis G. Hamilton—continúan llevando a cabo y tenien-do a su cargo las funciones que inició aquel escocés radicado definitivamente en la Isla.

El Lloyd no olvidó esta ligazón, íntima ligazón y enraiza-miento entre la entidad y la empresa isleña, ni cuando los ne-gros nubarrones de la guerra cruzaban sobre la Europa es-tremecida.

El 4 de diciembre de 1940, un telegrama llegó desde Lon-dres a las oficinas de la calle de la Marina. Y decía así: "Ha-milton Company. Teneriffe. Hearty congratulations on com-pletion of 100 years Lloyds agents Teneriffe. Lloyds".

Y, cuando la paz de nuevo llegó al mundo, el Lloyds pudo premiar con algo más que un simple telegrama—enviado en la época triste de la guerra y, quizás por ello, más de agrade-cer—aquel centenario, aquella constancia en el servicio.

Sobre la mesa de trabajo del inolvidable don Carlos Ha-milton, una placa de plata pone de relieve el escudo de la em-presa londinense y, lacónica, una leyenda: "1839-1939. Presen-ted to Hamilton and Co. by the Committe of Lloyd's to mark the Centenary of their appoinment as Lloyd's Agents at Te-neriffe".

Junto a los viejos papeles repletos de historia, el nombra-miento a Hamilton y Compañía como agentes del American Institute of Marine Underwriters que, fechado en diciembre de 1860, lleva el sello marinero de la época: la carta comienza con un "Vía Liverpool, by s.s. "City of Antwerp".

La vieja casa de la calle de la Marina encierra entre sus paredes retazos de historia. Allí estuvo Jorge V cuando, como Príncipe de Gales, visitó la Isla. Allí también se paseó la fi-gura alta, enferma, de Ja Ja de Opopo el rey que, antes de poder regresar a su tierra nativa, murió en este Santa Cruz que le albergó en sus últimos días.

Y, también allí, se firmaron unas cartas, unos documentos que llevaron a Santa Cruz—a este nuestro viejo y querido Santa Cruz—a ser la primera ciudad española con Agencia del Lloyd infalible y londinense. Y, también, la cuarta que en el mundo ostenta tal distinción.